

LIBRO SEGUNDO

---

EPONINA

Mario había asistido al inesperado desenlace de la emboscada que había dado á conocer á Javert; pero apenas hubo abandonado éste la casa, llevando sus presos en tres coches de alquiler, salió también. No eran más que las nueve de la noche, y se dirigió á casa de Courfeyrac.

Courfeyrac no era ya el imperturbable habitante del barrio latino; se había mudado á la calle de la Vidriería «por razones políticas;» aquel barrio no era uno de los que servían de asiento á la revolución por entonces. Mario dijo á Courfeyrac:—Vengo á dormir contigo. Courfeyrac sacó un colchón de los dos que tenía en su cama, le extendió en el suelo, y dijo:— Ahí tienes.

Al día siguiente, á las siete de la mañana, Mario volvió á la casa, pagó el alquiler á la tía Bougón, hizo cargar en un carretón de mano sus libros, la cama, la mesa, la cómoda y sus dos sillas, y se fué sin dejar las señas de su nueva casa; de tal modo que, cuando Javert volvió por la mañana para preguntar á Mario sobre los sucesos de la víspera, no encontró más que á la tía Bougón, que le respondió:—¡Se ha mudado!